

Núm. 268.



COLECCION DE CANCIONES

AL ESTILO EEL DIA,

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

AL PIANO Ó LA GUITARRA.

EL PINCHO.

Naide aquí cobra el barato
mas que este moso cosío,
este Pincho, que ha nasío
mas bravo que el mesmo Sí...
no ma que una mosa oclaye
aquí en este reino manda,
¡juil me jago una zaranda
si la guipo junto á mí.
Esos clises que abiyelas
toito el mundo se meresen
y tus piños que paresen
cachitos é requeson;

y tu terre y tu sintura
y tu pulio pinré
y tú... ¡Várgame un debé!
me da mal de corason.

En esa cara é rosa
mas chipendos te daría
que granos de trigo cria
la campiña é Jerez.
Si alguna mosa ¡Jesucristo!
te quisiera jonjabar,
eso tardará en yegar
á mano é trepa mulé,

Si á ese cuerpo yo lo viera
argun día martratao,
ó que se hubiera entregao
á mano de otro gaché,
porque no se disfrutára
dese tu... ¡várgame Dió!
consentia ir á Veró
por diez breje y un chibé.

Si argun hombre por parné
te conquistára, morena
marías pasar más penas
que el que van á mulabá;
porque soy un moso cruo,
y te quiero con fatiga,
y al que me lo contraiga
presto le daré nabajá.

Si la calía se pierde,
tú la tienes criatura,
porque tienes la ventura
de tenerme cautivao;
que con ese cuerpesiyo
y ese salero ¡chipe!
si te mira algun gaché
le jases quear elao.

Esa chachi, como yo
supiera que á otro quería,
soberbio le sacaría
con mi acero el garlochí,
y luego con el arate
que tu cuerpo erramara,
las manos yo me lavara
Para vengarme de tí.

LA BELLA NICETA.

Bendita la madre sea
que te parió tan hermosa,
tan bonita; tan graciosa,
y en belleza sin igual.

Yo te adoro desde el punto
que te vi la vez primera;
y no puedo aun cuando quiera
dejarte de idolatrar.

Eres mi dulce embeleso,
eres mi hechizo y mi encanto
y te quiero tanto, tanto,
que no te podré olvidar.

Aunque ingrata me desprecies
y que muera determines,
cuando tu mas me abomines,
tanto yo te debo amar.

Fiera pues, á par que hermosa
generosa y compasiva,
di que me amas porque viva,
y no me hagas suspirar.

Quiéreme, Niceta hermosa,
quiéreme, sol de la tierra,
y sino tus ojos cierra,
que me mata su mirar.

Bendita la que te dió
esos ojos hechiceros,
que cual dos grandes luceros
eclipsaron mi razon.

Eres tú la mas hermosa,
eres tú, la mas divina,
eres tú, pichona mía, |
mis delicias y mi amor.

Si el amor á tí me uniera
¡cuán dichoso yo seria!
y en tus brazos gozaria
la mayor felicidad.

Eres tú la mas hermosa,
eres tú, la mas divina,
eres tú, pichona mía,
mis delicias y mi amor.



EL TOREERO.

A matá! me está yamando
el timbal y el trompetin,
y hasta el vicho berreando
me está isiando: quío morir,

(Ahora es cuando se van á ver los jombres garbozos, no es la verdad Pichirichí)

Pataleta!

El estoque y la muleta,
que me está ya vagueando
toito el bulto al contemplá
que la res me está esperando
con la testa arremangá.

(Lo mesmo sea que me dique el animalito en jurisdision, se va á pirrá, cabayeros. Por que yo soy como Dios me ha jecho, tremendo, cruo, poeroso.)

Entra toro! juy! Dios mio!
su cresio malo vá.

Mete pares sin canguelo,
toma vuelo, Juan de Dios,
y si el vicho la comete
rechupete! aquí estoy yo.
Que te embroca, no tazores!
na, señores, no ha sio ná:

(Ya, ya va tambien un brindis que levanta porvo, seño alcalde.)

Por la reina y por uzia,
por la santa libertá,
y la güena compañía
que dicando nos está.

Zeñorita, por lo é osté y esa boquita,
por esos dos luséros que me tienen
é la vera é los tableros, (cachipé
voy al vicho á dar mulé.

Quando salgo hasta los medios
con el trapo y con la espá;
¡Virgen santa e los Remedios,
vaya un modo e palmoear!

¡A onde están estos chavales,
que no meten un capote
y este choto bravucon!
que estoy frito hasta el cogote:
Dios me libre e un revolcon.

Qué yo sé donde me planto,
y aunque venga er vicho atrás;
estoy yo curao de espanto
y hecho á prueba de cornás.

Cabayeros, la postrera,
aquí va to un andaluz,
si me encaro con la fiera
se lo emboco hasta la cruz.

Y aunque el choto se me cuele
y yo vuele con la espá,
tener siempre güen resueyo
por que too eyo será ná:
que yo sé donde me planto,
y aunque venga el vicho atrás;
estoy ya curao de espanto
y hecho á prueba de cornás.

EL ESTUDIANTE DE TUNA.

Con un manteo raido
cual venerable antigualla,
y con tricornio en batalla
de mil picos guarnecido,
un estudiante seguido
de dos compañeros más,
de la guitarra al compás,
entonaba esta canción;
que los estudiantes son
peores que Barrabás.

¡Viva la gresca!

¡Viva la tuna!

Corriendo el mundo
se hace fortuna;
guárdate, Bruna,
guárdate, Inés,
mira que somos
tunos los tres.

Las convulsiones de Europa,
en sus furores violentos,
dieron fin con los conventos
donde nos daban la sopa:
y va todo viento en popa;
y quiso fortuna ruin
acabar con el latin.
Mas no es cosa de apurar
mientras sepamos rascar

la barriga á un violín.

¡Viva el tricornio!

¡viva el manteo!

¡viva la zambra!

¡viva el jaleo!

¡Ay que meneo!

Guardate, Inés,

Mira que somos
tunos los tres.

En vez de ser un panarra
y de servir á cualquiera,
hago sonar la pandera
al compás de la guitarra,
Murcia, Galicia, Navarra,
Cuenca, Toledo, Aragon,
toda España en conclusion,
piensa incesante correr,
quien ministro puede ser,
aunque hoy es un pobreton.

Una limosna

pido á mi Blasa,
cuando su madre
sale de casa,

¡Guárdate, Colasa!

¡guárdate, Inés!

mira que somos
tunos los tres.

CANCION DEL ¡AGUA VÁ!

Antoñuelo se me acerca
cuando riego mi rosál,
y si de él me da una rosa,
yo no sé lo que me dá.

¡Agua vá!

Apártate, vida mia,

mas allá,
que el premio de tu porfía
salir mojado será.

A la pila de la iglesia
vino á verme santiguar,
y por poco no le baño
con el agua bautismal.

¡Agua vá! etc.

Vino ayer cuando regaba
muy temprano mi zaguan,
siempre llega ese maldito
á las horas de regar.

¡Agua vá! etc.

Me cogió por la cintura,
un beso me quiso dar,
y preciso fué mojarle
para hacerle escarmentar.

¡Ay de mí!

No te apartes vida mia,

ven aquí.

Todo pobre que porfía,
limosna consigue al fin.

CARMONA:—Imp. de D. J. M. M., calle de Madre de Dios, núm. 2.